



PALABRAS DEL VICE PRESIDENTE, LIC. JAIME MORALES CARAZO EN LA INAUGURACIÓN DEL PRIMER CONGRESO NACIONAL DE EDUCACIÓN SUPERIOR.

Managua, 2 de diciembre del 2008

Es muy honroso y gratificante tener el privilegio de haber sido invitado por el Consejo Nacional de Universidades (CNU), a participar en el acto de inauguración del Primer Congreso Nacional de Educación Superior.

Agradezco esta deferencia a mi apreciado amigo, Ing. Telémaco Talavera, Presidente del CNU, destacado dirigente universitario y de ejemplar espíritu combativo en todo terreno, superando ejemplarmente con tesón y coraje las más difíciles como adversas circunstancias.

Hace más relevante y significativo este evento la gran simbología libertaria que conmemora y evoca el logro de la Autonomía Universitaria que se logró hace 50 años, y bajo cuyo sagrado lema se realiza este gran encuentro de nuestra Academia con la más amplia y plural representación de la sociedad nicaragüense, sin distingo alguno.

Estamos seguros que a la convocatoria le anima exclusivamente el noble y patriótico espíritu de dialogar, para evaluar con realismo y franqueza el estado actual de nuestra educación superior, y encontrar juntos caminos para su continua superación, en función de los más elevados intereses de Nicaragua y su futuro; en un mundo muy complejo en constante y acelerado cambio, indetenible globalización y en una creciente y a veces despiadada competencia.

Competitividad que se irá caracterizando y distanciándonos cada día más, entre otros: por los niveles que tengamos de conocimientos, dominios de la ciencia y

tecnología, de la información, innovación y comunicación.

De una nueva cultura bajo la égida de la internet, el celular, el cable óptico, los satélites, la TV y otras técnicas y medios que hasta hace poco tiempo eran insospechables; y, que hoy hacen obsoletos a una velocidad arrolladora y alucinante lo que antes tomaba años y hasta siglos.

Antes de proseguir me permito respetuosamente sugerir, que rindamos con un minuto de silencio el saludo agradecido de reconocimiento permanente, a quienes hicieron posible este gran paso, entre cuyos apóstoles y más fervientes impulsores destaca la emblemática figura del: Dr. Mariano Fiallos Gil.

También es oportuno traer a la memoria el trascendental Manifiesto de la Universidad de Córdoba, Argentina, a una distancia ya de 90 años, que, surgiendo de la rebeldía de una huelga estudiantil, llegaría a representar la base de las trascendentales y profundas reformas universitarias de ese hermano país, que luego se proyectarían con una determinante influencia en los movimientos reformistas liberales que se extendieron a lo largo y ancho de toda nuestra América Latina. Una de sus banderas o principios medulares reivindicatorios fue la Autonomía.

El gran reto de nuestras Universidades es cambiar, no solo para lograr su excelencia, sino que para sobrevivir y contribuir con mayor eficacia al desarrollo y mejoramiento de los niveles de vida y de oportunidades de sus pueblos.



Algunas, más que otras, sabemos que tendrán que hacer ingentes esfuerzos, profundas transformaciones y ajustes, afrontar contradicciones, intereses, costumbres y tendencia anquilosadas, para salir sin rupturas traumáticas de algunos viejos esquemas conceptuales y prácticas operacionales; para prepararse a ingresar con paso firme y por la puerta ancha a lo que se llama la modernidad. No pueden quedarse a la zaga o al margen de un progreso exigente y competitivo.

En dos ocasiones durante este año he tenido la oportunidad de reunirme en desayunos de trabajo con todos los Rectores de las 49 universidades, públicas y privadas, que integran el universo académico nacional. En ellos se han exteriorizado con franqueza y plena libertad muchos aspectos relacionados con su problemática, percepciones y perspectivas.

También planteamos la pregunta que hoy volvemos a dejar en el ambiente: ¿Están las Universidades formando los profesionales que demanda el desarrollo actual y futuro, dando respuesta a necesidades de la sociedad en su conjunto?

La respuesta la tendremos que encontrar todos juntos, partiendo del autoanálisis objetivo, siendo este Primer Congreso una gran oportunidad para intentar esa búsqueda y alcanzar consensos o acuerdos básicos que estén arriba de los intereses ideológicos, económicos o políticos. En otras palabras, con visión, dimensión y objetivos nacionales.

Hago votos por el éxito de este tan importante Congreso, en el que participan destacados conferencistas y panelistas, provocando justificadamente grandes expectativas y esperanzas.

Estoy seguro que se obtendrán aportaciones muy valiosas, junto con logros de mucho beneficio para nuestra educación superior, su mayor cobertura y acceso a sectores hasta hoy marginados como el rural, la investigación, transferencia científica y tecnológica, capacitación profesional de docentes y estudiantado en general. Todo ello en función de Nicaragua.

Muchas Gracias